

EL VALOR EPISTÉMICO-PEDAGÓGICO DE LA EXPERIENCIA EN LA FORMACIÓN Y EJERCICIO PROFESIONAL DE LA ANTROPOLOGÍA APLICADA

Luis Herrera Montero¹

Resumen: En este artículo, la experiencia representa el punto de ruptura epistémico-filosófica respecto de las perspectivas académicas y pedagógicas tradicionales. En materia epistemológica, el conocimiento científico ha sido hegemónico; es más, se ha definido a la epistemología como filosofía de la ciencia y a la pedagogía como ciencia de la educación. Sin embargo, no se trata de negar a la filosofía y a la ciencia-pedagógica, sino de valorar a los saberes cultivados desde las experiencias, para establecer procesos de diálogo entre visiones científicas y no científicas. Nuestro ámbito de estudio está constituido por los estudiantes de cuarto y sexto niveles de la carrera de antropología aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana, en Quito. Nuestro análisis aborda la contribución de sus experiencias para los tópicos conceptuales, metodológicos y de aplicabilidad.

Palabras clave. Experiencia. Epistemología. Pedagogía. Saberes. ciencia y diálogo.

Abstract: In this article, experience represents the main philosophical-epistemological break point regarding traditional academic and pedagogical perspectives. From epistemological customary points of view, scientific knowledge has been fully hegemonic; furthermore, Epistemology itself has been defined as Philosophy of Science, and Pedagogy as the Science of Education. Nevertheless, our purpose is not to deny Philosophy as a whole or Pedagogy as a science, but to appraise knowledges that arise from experiences, to establish processes of dialogue between scientific and non-scientific visions. Our field of study is constituted by the third and fourth level students of the Applied Anthropology Career at the Salesian University, in Quito. Our analysis deals with the contribution of their experiences to conceptual, methodological and applicability topics.

Keywords. Experience. Epistemology. Pedagogy. Knowledges and dialogue.

¹ Licenciado en Antropología Aplicada-Universidad Politécnica Salesiana Quito-Ecuador. Máster Nuevas Tecnologías Aplicadas a la Educación-Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad de Alicante y Universidad Carlos III Madrid España. Doctorando Universidad de Jaén-España. Docente de la Carrera de Antropología Aplicada (UPS). Investigador del Centro de Investigación de la Niñez la Adolescencia y la Juventud (CINAJ-UPS) Ecuador. Coordinador de la línea de investigación Infancia y Trabajo (CINAJ- UPS). E-mail: lherreramontero@yahoo.com

Introducción.

Uno de los grandes problemas en el mundo moderno es asociar la epistemología como filosofía de la ciencia. En términos de educación, la perspectiva dominante también se ha sostenido en la pedagogía. Bajo tales características, es preciso clarificar que lo epistémico, en la actualidad, enfoca también otros saberes y conocimientos, sostenidos en la experiencia; se trata de encontrar un diálogo entre esos saberes y conocimientos con los del mundo científico y pedagógico. En este caso, el problema que se aborda es la desvalorización de la experiencia social en la formación académica científica. Consecuentemente, el propósito general de este trabajo se alinea hacia el valor de la experiencia en el proceso educativo-académico, tomando como referencia o ámbito de delimitación temática a los estudiantes de la carrera de antropología de la Universidad Politécnica Salesiana.

La socialización de todo ser se construye a través de la experiencia. Esta configura el aprendizaje del lenguaje, como de toda la capacidad de movimiento corporal y prácticas que se desarrollan en cualquier contexto cultural. No se requiere de un curso en filosofía de la ciencia ni matricularse en una u otra disciplina para lograr la comunicación en los procesos sociales. Confundir el acto de experimentar con el de percibir es un claro error. Así también, el excluir de la experiencia el acto de razonar. Lo que sí debe aclararse es que la experiencia no se reduce al campo de la objetividad científica ni adquiere mayor calidad si se la relaciona con la racionalidad filosófica occidental.

Durante la modernidad se ha impuesto la racionalidad como el referente del saber. Sobre esta base, se ha vulgarizado una diversidad amplia de sabidurías generadas en otros procesos culturales. En esa dirección, el saber ha respondido a relaciones de poder claramente configurados por la dominación colonizadora de clases dominantes de occidente a una heterogeneidad de pueblos, muchos de ellos inclusive occidentales. El posicionamiento social, de la racionalidad occidental, ha reducido a simples creencias, propias del mundo de la falsedad, a todo aquello que explica la realidad desde otros parámetros. Esa equivocada división entre conocimiento científico y vulgar no interesa para este trabajo, por la evidente devaluación que se determina a cualquier modalidad que se diferencie de la historia del academicismo impuesta por la modernidad. De ningún modo, se trata de defender los conocimientos no científicos como

paradigmas en detrimento de la ciencia y la filosofía occidental. Tampoco se desea generar confrontaciones u oposiciones dogmáticas, sino atacar las visiones que sostengan privilegios y prejuicios excluyentes sobre el saber, el conocer y el actuar. Al respecto, lo aportado por David Hume resulta muy oportuno:

Por este motivo, parece que la naturaleza ha establecido una vida mixta como la más adecuada para la especie humana, y secretamente ha ordenado que las personas no permitan que ninguna de sus inclinaciones les absorba tanto, que les haga incapaces de otras preocupaciones y entretenimientos. <<Entrégate a tu pasión por la ciencia –les dice-, pero procura que tu ciencia se humana y que tenga una referencia directa con la acción y con la sociedad. Te prohíbo el pensamiento abstracto y las investigaciones profundas y las castigare duramente con la melancolía que provocan, con la interminable incertidumbre en que a uno le envuelve y con la fría recepción con que se acogerán los pretendidos descubrimientos cuando los haces conocer a los demás. Se filósofo, pero con toda tu filosofía sigue siendo hombre>> (HUME, 2003: 22-23)

En el proceso histórico respecto a la reflexión sobre la experiencia, inicialmente, desde la perspectiva moderna, que se instituye como dominante en el análisis sobre la comprensión y explicación de la realidad, los conocimientos y saberes fueron tratados como frutos de la experiencia objetivista para la búsqueda de la verdad. Se estudiaron a diversos pueblos para encontrar la función y/o la estructura que facilite la comprensión universal de las conformaciones sociales. Los funcionalistas, heredando los límites objetivistas del positivismo, concibieron que la interpretación como característica no equivalente a lo científico. La comprensión de los seres humanos no debería diferenciarse del rigor usado para estudiar las cosas, como lo enfatizó Durkheim. En esa óptica, la ciencia no solamente estaba empeñada en demostrar que occidente constituía la cumbre del desarrollo y que las otras culturas no alcanzaban su complejidad social e institucional, como tampoco su nivel de racionalidad para encontrar la esencia de los fenómenos. En esa dirección, las explicaciones de diversos actores sociales no contenían la precisión que si lograba la ciencia. Bajo esa tónica, el conocimiento generado en latitudes no occidentales no contribuían en búsqueda de la verdad.

La postura que se sostiene, es la que facilita abordar el tema del conocimiento y la sabiduría como frutos de la experiencia vital. Los seres humanos y las culturas conocen sus contextos en tanto viven y actúan en ellos y eso se articula y acumula en la experiencia. En

opinión de Dilthey y su postura hermenéutica, la realidad solo existe para nosotros en los hechos de la conciencia dada por la experiencia interior. (DILTHEY, 1976:161). Vale precisar que el otorgar valor a la experiencia vivida no significa retroceder a las visiones empiristas y/o positivistas. Según Gilles Deleuze, la postura de los clásicos empiristas no es una reacción opuesta a los conceptos ni un llamado a la experiencia vivida, sino es el misticismo y matematismo del concepto. Trata al concepto como objeto: “Solo el empirista puede decir: los conceptos son las cosas” (DELEUZE, 1968: 17)

Desde un aporte marxista, no de perspectivas hegemónicas, Walter Benjamin considera a la experiencia como fundamental para comprender los procesos sociales. Para este autor es medular reconocer un mismo valor a las experiencias estéticas y religiosas respecto de las experiencias científicas. En esa dirección, Benjamin se distancia de Kant, ya que la experiencia no debe reducirse al sujeto cognoscente o a la razón. La experiencia es fundamentalmente societal y opuesta a la visión de racionalidad instrumental, que concibe a la historia como progreso.

En muchas de las entrevistas y conversaciones, bajo temáticas diversas, Turner se percata de reconstrucciones de los hechos por los narradores, personas que no necesariamente participan en calidad de actores de un socio drama, pero si como espectadores. Lo medular de la experiencia de Turner es la variedad de relatos y variaciones interpretativas sobre un drama social observado. Este aspecto por poco provoca que Turner deje de lado las narrativas receptadas; sin embargo, al confrontarlas con sus propios relatos, se percata de que también son interpretaciones y no más legítimas que la de los narradores de las culturas (TURNER, 1988). Este factor lleva a Turner a concebir que la verdad en una cultura puede ser al mismo tiempo, y sin por ello perder legitimidad, otra fantasía.

De ahí que la realidad social y cultural no sea abarcable desde la pura objetividad; es decir, como conjuntos de objetos cuya existencia prescinde de los filtros generados por el lenguaje y las cosmovisiones humanas. Las culturas no son cámaras fotográficas ni de filmación, sino redes de representaciones a través de las cuales se interpretan y narran los objetos capturados. Interesa la piedra, el cerro, la planta, por sus significados transmitidos a partir de la tradición oral y no simplemente por el objeto como tal.

Según Yúdice el testimonio debe contextualizarse en la pedagogía del oprimido y la

teología de la liberación, ya que es la modalidad mediante la cual los grupos subalternos se enfrentan a los discursos dominantes a través de la validación de sus experiencias. La óptica que le otorga Yudice a la narrativa es de una nueva episteme, que requiere combinarse con aportes teóricos que le faculten generación de crítica y procesos de desconstrucción. Evidentemente, en esa dirección, es de importancia la contribución que puede generar el texto. (YÚDICE, 1992: 209). Los subalternos a través del testimonio piden la palabra, la misma que es traducida a textos por intelectuales orgánicos.

Lo afirmado por Yudice perfila el análisis de la experiencia en términos filosóficos y pedagógicos en relación a dos perspectivas: la filosofía de la praxis y la educación popular. Antonio Gramsci ya consideró que todo ser humano es un filósofo, lo que debe realizarse es que sus conocimientos sean liberados de las trampas del sentido común y del ejercicio de hegemonía por parte de clases dominantes. Procede, entonces, otra perspectiva analítica, una filosofía que le permita construir un conocimiento emancipador, al que denominó como filosofía de la praxis, ricamente estructurada y concretada a través de intelectuales orgánicos de los propios procesos organizativos, no de la academia desvinculada y ajena a las dinámicas sociales. (GRAMSCI, 1984: 48).² En cuanto a la educación o pedagogía del oprimido, para Paulo Freire es importante concebirla como estructura de conocimientos en forma colectiva, es un proceso práctico que involucra a la conciencia, sentimientos, deseos voluntades de los educandos. Se trata de generar procesos y experiencias de diálogo para unos y otros en aras de un nuevo conocimiento “Nadie lo conoce todo ni nadie lo desconoce todo; nadie educa a nadie, nadie se educa solo, los hombres se educan entre sí mediados por el mundo” debe leerse como “quien enseña aprende y quien aprende enseña”. El conocer no es una mera tarea intelectual, sino una práctica principalmente política (FREIRE, 1983:51)

Desde otras propuestas en América Latina, directamente vinculadas con la educación popular, también se ha trabajado desde el valor epistémico y pedagógico de la experiencia. Son significativos los aportes realizados por la capitalización y/o sistematización de experiencias.

² Vale la pena revisar el trabajo realizado por Flavio Capucci en torno a los Cuadernos de la Cárcel, donde analiza, en una cita, un profundo texto donde Gramsci concibe como filosofía no solamente lo que el marxismo consideraba, pero también con la necesidad de ir de una filosofía

Piere de Zutter³ inició con el concepto de capitalización de experiencias; según este autor, muchos colegas concibieron a este concepto como similar al de sistematización de experiencias. Luego de algún tiempo de trabajo en el tema, Zutter los concibe de distinta manera. La capitalización implica el retornar a la experiencia vivida para aprender de ella. “La capitalización pretende ayudar a que estos posibles aprendizajes vayan cuajando, se expresen y se elaboren, respetando la subjetividad y la autoría de cada quien. En la capitalización nos interesan las mil y una lecciones que se puedan extraer de la experiencia” (Zutter, 1997: 10). En cambio, siguiendo con el mismo autor, la sistematización se sostiene en otras pretensiones, como la de “ordenar un conjunto de conocimientos (tanto los provenientes de la práctica como los surgidos de la investigación, del mundo académico, etc.) en función de algún objetivo: por ejemplo formular una propuesta de acción, o bien revisar y enriquecer la coherencia del saber sobre algún tema, etc” (Ibid: 10). En síntesis, para Zutter la capitalización rescata el máximo de aprendizajes y la sistematización las mayores exigencias respecto a la producción y ordenamiento de conocimientos, que inicialmente asoman muy dispersos.

Desde una postura diferente, Oscar Jara⁴ concibe a la sistematización de experiencias como un proceso para reflexionar e interpretar críticamente sobre la práctica y desde la práctica. Conforme este autor, este es un sistema que articula la reconstrucción y ordenamiento de los factores objetivos y subjetivos que caracterizan la experiencia, con los aprendizajes y la necesidad de compartirlos. Dentro de esta conceptualización, lo medular no está en la recuperación histórica, narrada o documentada de una experiencia, como tampoco en la clasificación y ordenamiento de la información y datos, sino en “algo más complejo y vivo que son las experiencias y que implican realizar una interpretación crítica, por lo que utilizamos siempre el término compuesto: sistematización de experiencias”⁵. No obstante, Jara es claro en identificar que un proceso de sistematización de experiencias debe ser comprendido en forma integral; para el efecto, plantea lo siguiente:

³ Es un teórico francés que trabajó el concepto de capitalización de experiencias desde su trabajo y vinculación política con sectores populares de Perú

⁴ Oscar Jara es uno de los pensadores más importantes de la educación popular peruana y latinoamericana, pero que trabaja también en la propuesta de sistematización de experiencias. Al igual que Zutter, Jara ha trabajado con sectores populares del Perú y actualmente es coordinador del Programa Latinoamericano de Apoyo a la Sistematización del CEAAL y director del Centro de Estudios y Publicaciones Alforja en San José, Costa Rica.

⁵ Entrevista realizada por *Matinal, Revista de Investigación y Pedagogía* a Óscar Jara, y que apareció en los números 4 y 5 (julio y diciembre) de 2010. *Matinal* es producida por el Instituto de Ciencias y Humanidades de Perú.

La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido en ellas: los diversos factores que intervinieron, cómo se relacionaron entre sí y por qué lo hicieron de ese modo. La Sistematización de Experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora⁶.

La sistematización de experiencias, para Oscar Jara, implica un proceso único, que integra las enseñanzas con los aprendizajes, la objetividad y la subjetividad, las partes tanto de conciencia racional interpretativa con aquellas que son parte de la emotividad, la percepción y la intuición. Además, el autor considera a la sistematización de experiencias como procesos históricos y sociales dinámicos y complejos. Por tanto, la sistematización debe contemplar estos aspectos: condiciones de contexto o momento histórico en que se desenvuelven; situaciones particulares que la hacen posible; acciones intencionadas que realizamos las personas con determinados fines (o inintencionadas que se dan sólo como respuesta a situaciones); reacciones que se generan a partir de dichas acciones; resultados esperados o inesperados que van surgiendo; percepciones, interpretaciones, intuiciones y emociones de los hombres y las mujeres que intervenimos en él; relaciones que se establecen entre las personas que somos sujetos de estas experiencias.

Las experiencias son procesos vitales y únicos: expresan una enorme riqueza acumulada de elementos y, por tanto, son inéditos e irrepetibles.

Por todo lo anterior, es que es tan apasionante, como exigente, la tarea de buscar comprenderlas, extraer sus enseñanzas y comunicarlas. Buscamos apropiarnos críticamente de las experiencias vividas y damos cuenta de ellas, compartiendo con otras personas lo aprendido (JARA: 3).

Toda la reflexión teórico conceptual sobre el valor epistémico y pedagógico de la experiencia y su importancia para la formación académica de estudiantes de antropología aplicada, no tuvo como metodología, específicamente, a la sistematización de experiencias, pero sí un trabajo sobre la base de un reconocimiento de sus aportes y utilidades.

⁶ *Biblioteca Electrónica sobre Sistematización de Experiencias*: www.cepalforja.org/sistematización

Los objetivos específicos de la investigación fueron:

1. Identificar y analizar los aprendizajes-experiencias aportados por la carrera de antropología aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana con estudiantes de cuarto y sexto niveles.
2. Identificar los principales problemas en la experiencia de los estudiantes de los niveles cuarto y sexto de la carrera de antropología aplicada, sobre la base de los ámbitos teórico-conceptual, metodológico-epistémico y aplicabilidad-profesionalización
3. Formular las proyecciones futuras para que la experiencia nutra procesos de cambio para la carrera de antropología aplicada

En términos de la metodología usada, la investigación se realizó con 35 estudiantes de cuatro y sextos niveles. La intención de seleccionar estudiantes de estos niveles obedeció a que en los primeros niveles no cuentan con el acumulado suficiente para el abordaje de la experiencia en la carrera y los estudiantes de los últimos se retiran y difícilmente contribuyen en la aplicación de cambios y correctivos. El trabajo se lo dividió en cuatro grupos para la concreción de conversaciones tematizadas sobre la base los objetivos específicos planteados. Un momento importante estuvo en el debate, socialización de las experiencias identificadas y analizadas en cada grupo y la validación colectiva de los resultados. El trabajo no se detuvo con exclusividad a las posturas colectivas también fue posible receptar un total de 19 narrativas individuales sobre la temática.

Desarrollo o cuerpo del artículo

La carrera de antropología aplicada nació en 1987, por una iniciativa del Padre Juan Botasso, de la comunidad religiosa salesiana. El propósito no estuvo nunca en reproducir lo de otras iniciativas académicas y antropológicas. Se trató de aportar con conocimientos, enfoques e instrumentos para fortalecer las prácticas y escenarios de gestión de personas vinculadas al desarrollo social, a actividades misioneras y a pueblos y nacionalidades indígenas. La propuesta se enfocó en articular a la experiencia con la antropología. Por estos motivos, la modalidad de estudio a distancia significó un aporte no solamente en la perspectiva señalada, sino en la relación

a la necesidad de descentralizar los procesos académicos, muy concentrados en las principales ciudades: Quito, Guayaquil y Cuenca.⁷ Puede deducirse que el proyecto antropológico, se edificó bajo las propuesta de la filosofía de la praxis y de la educación popular; se hacía antropología para transformar la realidad, para comprometerse políticamente con la diversidad de sectores pobres y dominados por el mundo moderno y la lógica del capital global.

Con el paso de los años, surgieron programas de estudio de posgrado, especializaciones y maestrías que captaron las preferencias de personas con perfiles similares a quienes optaron por la carrera, aspecto que produjo un cambio inesperado y la reducción significativa del número de beneficiarios. Así, el perfil de los estudiantes y potenciales estudiantes cambió radicalmente. Hace 10 años la carrera de antropología aplicada ha atraído a diversidad de jóvenes, muchos de ellos carentes de escenarios de gestión o de experiencias en el campo. Sin embargo, la antropología aplicada constituye, sin duda, la experiencia para acceder a diversos ámbitos de acción e intervención con organizaciones sociales, Organismos No Gubernamentales, Gobiernos Autónomos Descentralizados e Instituciones del Estado-Gobierno Nacional. Las características de los estudiantes se modificaron, no así el espíritu de la propuesta académico-pedagógica.

Las transformaciones en la institucionalidad de la Educación Superior en el país, con la primacía de enfoques hacia el conocimiento científico y el desarrollo tecnológico, pretenden el desarrollo de la economía nacional e implementación de una nueva matriz productiva, aspectos totalmente ignorados durante la aplicación de políticas neoliberales. Sin embargo, vale la pena enfatizar que se pone en riesgo una adecuada integración y posicionamiento social de aquellos saberes que no son ciencia y que históricamente fueron subordinados como de menor valía o estigmatizados con el calificativo de vulgares. Es necesario recordar que otros saberes y conocimientos existen y que no deben ser excluidos, por el contrario, deben asumirse como otras epistemes⁸, tan útiles como la ciencia para el desarrollo social. En la Constitución de 2008 se han

⁷ Inicialmente la propuesta académico-pedagógica estaba articulada a la Universidad particular de Loja.

⁸ Concepto trabajado por Michell Foucault. La episteme no es un tipo de conocimiento o algo reducido al mundo de la ciencia y sus connotaciones históricas y contextuales. Foucault concibe la episteme como el conjunto de relaciones de las diversas ciencias con las prácticas y regularidades discursivas. La episteme sería una especie de filosofía de los diversos conocimientos. En opinión de Esther Díaz, Foucault no privilegia las decisiones y estudios científicos, sino que los concibe como parte de los procesos de interacción intersubjetiva y relaciones de poder.

Díaz Esther. *Investigación básica, tecnología y sociedad. Kuhn y Foucault*, en: Luque Susana, Giardina Mónica, Gutiérrez Antonio, Gracia María Cristina, Laso Edauro, Moralejo Enrique, Pardo Ruben, Rivera Silvia y Samaja

formulado propuestas como el Buen Vivir (Suma-Kawsay), la economía solidaria, el rescate a los saberes ancestrales, los derechos de la naturaleza, entre otras, que no están conllevando la prioridad que la formación científica tiene en la actualidad.

Por lo mencionado, se considera importante reactualizar a la experiencia en los proyectos académico-pedagógicos que promueven un diálogo entre aquellos saberes y conocimientos de la experiencia con lo producido desde lo científico y pedagógico. En esa perspectiva, el fin es constatar el valor epistemológico-pedagógico de la experiencia en la formación de futuros antropólogos. Como bien lo citamos de Hume, se trata de ser científicos-filósofos sin dejar de ser hombres.

La vida académica actual de la carrera de antropología aplicada, conforme los estudiantes lo consideran, se sostiene en directrices que fueron identificadas y catalogadas en calidad de aprendizajes:

Se cuenta con un ambiente de diálogo entre los miembros del consejo de la carrera y los estudiantes (representación estudiantil) en la planificación y evaluación de los avances teóricos, metodológicos y de aplicabilidad de la antropología. Se realizan constantemente foros para propiciar la identificación de problemas y soluciones, como también la realización de debates y proyectos investigativos inherentes a situaciones vigentes de la carrera.⁹ Una de las decisiones que más destacan los estudiantes es el apoyo a proyectos de investigación a través de los fondos concursables por año, promovidos como policía de la Universidad Politécnica Salesiana. (Entrevista colectiva con estudiantes de antropología aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana. Quito Distrito Metropolitano. 10-11 de mayo de 2013). Lo afirmado en cuanto a la postura general de los estudiantes, no obstante, conviene considerar que la propuesta debe partir como un proyecto integral, donde se constante en interdependencia e interconexión lo administrativo, lo académico y lo pedagógico. Resulta sumamente clara la narrativa de una estudiante en relación a este tejido que debe contener un proyecto universitario.

Juan, La Posciencia, el conocimiento científico en las postrimerías de la Modernidad, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2007, pg 78.

⁹ Desde el 2004 se han abordado temas como el congreso de antropología y arqueología en el Ecuador (Realización en conjunto con la Universidad Católica y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), la teoría fundamentada en la investigación antropológica y, últimamente, un debate sobre los desafíos de la nueva ley de educación, entre algunos de los eventos

Para mí, más allá de los problemas o soluciones que fueron reflexionados a lo largo del trabajo de todos los grupos, lo más importante es que podamos entender que la construcción del quehacer educativo en la Universidad es responsabilidad de todos. Si bien es cierto que existen espacios de diálogo, muchos de ellos horizontales, es necesario fortalecerlos para que la comunicación, información y resolución de problemas en las distintas áreas se realice de la mejor manera. Además, estos espacios de diálogo y participación deben servir para construir y validar propuestas pedagógicas y metodológicas que se vayan retroalimentando constantemente en función de los constantes cambios que se producen en el escenario nacional e internacional. Si lográsemos hacer esto seguramente todos los procesos (administrativo-organizativo, teórico conceptual, metodológico epistémico y aplicabilidad-profesionalización) y la experiencia universitaria, además de humanizarse, lograrían transformar a la Universidad en un sitio que va más allá de la construcción de conocimiento. Es decir, la Universidad sería un espacio gestor de nuevos paradigmas, formador del hombre y la mujer nuevos, que tienen a su haber la adquisición de conocimientos y manejo de herramientas que posibiliten la reflexión, crítica e investigación, aportando así a la construcción de un país más justo y solidario (Narrativa de una estudiante de antropología aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana. Quito Distrito Metropolitano. 14 de mayo de 2013).

Se promueve la comprensión de que las realidades humanas, dentro de lo social, económico, étnico, político, entre otras, trascienden a la cultura o grupo social de los antropólogos y antropólogas. En otras palabras, el trabajo de la carrera prioriza “cómo reconocer a la diferencia u otros sistemas posibles de vida”; “se produce otras lecturas de la realidad, se desarrolla el sentido común y otras sensibilidades y se aporta con conocimientos y enfoques útiles para la vivencia diaria”. Así también se incentiva en la generación de “conceptos aplicables para la acción política”, reconociendo a actores sociales, con intereses y proyectos políticos, también divergentes o antagónicos a las propuestas sociales de desarrollo y producción antropológica, “nos conduce a una práctica sobre la base del valor de la alteridad” (Entrevista colectiva con estudiantes de antropología aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana. Quito Distrito Metropolitano. 10-11 de mayo de 2013). La diversidad evidentemente no puede ser desarticulada de la experiencia y de los procesos académicos, en esa dirección, las narrativas siguientes contribuyen en esta dirección.

Desde siempre el conocimiento científico dominante descartó a la experiencia como fundamento de conocimiento verdadero, este fue devaluado. Pero es importante darle a la experiencia el valor que merece; la experiencia es abordar lo que los actores sociales han construido diariamente y darle el valor epistémico y antropológico (Narrativa de una estudiante de antropología aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana. Quito Distrito Metropolitano. 14 de mayo de 2013).

Considero que se parte de la voluntad que se tenga de aprender de las experiencias, tener claro que la experiencia tiene que ser espontánea y tener habilidad para conocer y hacer análisis y sintetizar garantizando seriedad en el manejo de la información recuperada y que hoy en día son tan valiosos convirtiéndose en propuestas para otros contextos socio-culturales fundamentalmente para que sean guías metodológicas o herramientas valiosas en pro de satisfacer necesidad procurando un desarrollo integral de las comunidades y la sociedad en general. Son procesos dinámicos que están en permanente cambio, producto de las mismas experiencias que se viven a diario en el terreno de los hechos (Narrativa de un estudiante de antropología aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana. Quito Distrito Metropolitano. 14 de mayo de 2013).

En cuanto a la investigación y a lo etnográfico, se destaca que se investiga con los actores sociales no solamente para conocer las estructuras y procesos culturales, sino para incidir en la lucha política e iniciativas de transformación social por medio del diálogo de saberes, el diálogo entre lo antropológico y la experiencia; en tal perspectiva, se menciona a las “formas y alternativas de investigación social, por ejemplo, diálogo de saberes en la lucha política”, “a la problematización de realidades para el cambio”, (Entrevista colectiva con estudiantes de antropología aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana. Quito Distrito Metropolitano. 10-11 de mayo de 2013). El diálogo de saberes permite comprender a las culturas no como informantes, al contrario, como constructoras de conocimientos y sabidurías, como fuente clara de epistemologías, rompiendo la visión exclusiva de lo epistemológico para el mundo de las universidades. El diálogo también permite contar con una visión crítica, pues no se trata de idealizar a las culturas, sino de propiciar aprendizajes y transformaciones mutuas entre investigadores-investigadoras e integrantes de los contextos sociales. Como puede visualizarse, la problematización no se direcciona con exclusividad al ejercicio para formular hipótesis y acceder a las correspondientes respuestas, se trata de articular el problema desde los rigores analíticos de la etnografía y las necesidades sociales. El ámbito etnográfico no se reduce a investigar, sino a comprometerse en las luchas políticas y a no reducir la intervención a la neutralidad objetivista.

Respecto a lo estrictamente profesional se menciona a la adquisición de herramientas y técnicas para el desarrollo de las comunidades (diagnóstico participativo, planificación estratégica conjunta), a la diversificación y validación de los campos de estudio más amplios de la Antropología: intervención con diversos actores y diversos territorios (Entrevista colectiva con estudiantes de antropología aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana. Quito Distrito Metropolitano. 10-11 de mayo de 2013). Vale clarificar que una de los aspectos distintivos de la carrera es que se capacita en instrumentos para la realización de diagnósticos, sistematizaciones de la experiencia y otras técnicas, que han sido más utilizadas en disciplinas para la gestión de procesos y proyectos. Las necesidades sociales implican aspectos no solamente de reflexión y conciencia crítica¹⁰, sino también de instrumentos técnicos para atender problemas políticos y

¹⁰ Vale la consideración sobre la necesidad de criticar a lo construido desde la experiencia. “Claro que las prácticas se someten a un análisis crítico y valoración sobre el alcance y vigencia de los mismos, sostenidos en la utilidad política y epistémica para los actores sociales. En esa dirección la experiencia debe además ser clasificada, ordenada, reflexionada, compartida y orientada a procesos de intervención, gestión e innovación”. (Narrativa de un estudiante de antropología aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana. Quito Distrito Metropolitano. 14 de mayo de 2013).

técnicos de los grupos humanos y/o culturas. En la actualidad crecen en visibilidad que los acotes sociales son sumamente diversos y construyen territorios igualmente variados y heterogéneos. En estas instancias la demanda por geógrafos, biólogos, ingenieros y antropólogos es más evidente, pero evitando las dependencias, pues los sectores marginales están comprendiendo que requieren de sus propios profesionales. En esa dirección trabaja la carrera de antropología; es decir, en intelectuales orgánicos de los sectores sociales que viven en marginalidad y pobreza, dentro de los cuales están estudiantes la mayoría de los estudiantes de la carrera.

Sería sesgado considerar a la carrera únicamente desde los aprendizajes-experiencias positivas. Por consiguiente, el proceso investigativo integra también la identificación de problemas, soluciones y estrategias de aplicación¹¹. Entre los principales se mencionaron a las dificultades para la problematización de aspectos de vigencia e importancia actual, como la violencia de género, abuso sexual, abuso infantil, dentro de las relaciones familiares y de parentesco, sin perder de vista la complejidad de estos problemas y contextos sociales (Entrevista colectiva con estudiantes de antropología aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana. Quito Distrito Metropolitano. 10-11 de mayo de 2013). En la tradición antropológica se priorizó si las familias son nucleares, ampliadas, matrilocales, matrilineales, patrilocales, patrilineales, el tabú del incesto, entre las temáticas principales. No se niega ese marco teórico y esfuerzo etnográfico en distintas realidades, pero un proceso académico-pedagógico de una carrera de antropología debe abrirse a esas necesidades y experiencias de enorme irrespeto a los derechos de mujeres y niños y niñas, principalmente. Estas problemáticas son recurrentes y la capacidad de análisis e investigación aún muy incipientes, peor aún las necesidades urgentes de cambio social. La teoría y la academia, en estos casos, conlleva desarrollos a un ritmo muy lento respecto a las necesidades y vivencias sociales, salvo específicas excepciones. La realidad en este caso, exige nuevos derroteros teóricos y académicos, pero principalmente de intervención y práctica, Lastimosamente los estudiantes manifestaron la necesidad solamente sostener enfoques teóricos abiertos y dinámicos, que permitan enfocar al sistema de parentesco como algo integral respecto

¹¹ Así, las problemáticas, limitaciones o defectos señalados dentro de cada uno de los campos de análisis y reflexión, si bien fueron abordadas como inconvenientes que motivan el disgusto y la preocupación de los estudiantes, también fueron intuitas como obstáculos que deben superarse para esbozar nuevos paisajes de experiencias académicas, fecundos para la formación de Antropólogos/as, cuyo ejercicio profesional adquiera vigorosidad en las perspectivas actuales de una realidad social en permanente transformación. (Narrativa de una estudiante de antropología aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana. Quito Distrito Metropolitano. 14 de mayo de 2013).

a la construcción de identidad y el respeto a las diferencias (Entrevista colectiva con estudiantes de antropología aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana. Quito Distrito Metropolitano. 10-11 de mayo de 2013), pero no iniciativas más directas en cuanto a la temática problematizada. Algo puede ampliarse con la narrativa de un estudiante, aunque en la perspectiva ya mencionada.

Entendemos que estos conocimientos se perpetúan en el estudio de pares, en la misma familia, en las relaciones que se generan y en nuestros círculos cercanos. Es decir que lo particular es pasar a una antropología cotidiana, activa y viva, reconociendo que el ahí está el encuentro con la teoría, como en los encuentros presenciales, he ahí donde podemos hablar de diversidad e identidad, reconociéndonos nosotros mismos para luego pasar al encuentro con los otros y dialogar de lo que sería las realidades prácticas contrapuestas con la teoría (Narrativa de un estudiante de antropología aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana. Quito Distrito Metropolitano. 14 de mayo de 2013).

En términos de procesos investigativos y etnografías se menciona la falta experiencias de trabajo de campo que permita insertar e intervenir en base a lo que se aprende teóricamente. Proponen los estudiantes realizar al menos dos salidas de campo por semestre y que el Consejo de Carrera abra la posibilidad de concretar esta iniciativa. (Entrevista colectiva con estudiantes de antropología aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana. Quito Distrito Metropolitano. 10-11 de mayo de 2013). Esta es un serio inconveniente para una modalidad de estudio semipresencial, Lo central está en la necesidad de adquirir más experiencias y destrezas de investigación, sin desmerecer los aportes teóricos. Adicionalmente, se plantea la deficiencia en la capacidad para articular la teoría con la práctica en los procesos investigativos. Pese a que se ha privilegiado la articulación de la experiencia social y política en el pensum y metodologías de estudio, los estudiantes plantean aún un mayor vínculo entre los aportes antropológicos y el trabajo de campo. Como solución se proponen reforzar en los cuestionarios la articulación entre la teoría y procesos metodológicos (Entrevista colectiva con estudiantes de antropología aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana. Quito Distrito Metropolitano. 10-11 de mayo de 2013). La narrativa de un estudiante es ilustrativa como refuerzo de lo mencionado.

El principal aporte que obtuvimos fue reconocer que la dicotomía Teoría / Práctica nos generaba rupturas, consecuencias negativas en las tareas, faltaba retroalimentación y sin duda esto se da porque en sí, la teoría y la práctica nunca van a coincidir como una imagen en un espejo (Narrativa de un estudiante de antropología aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana. Quito Distrito Metropolitano. 13 de mayo de 2013)

La información compartida por todos los estudiantes permite tener una panorámica integradora, que no puede reducirse a lo antropológico. La intención de compartir sus relatos radica en que el engranaje entre experiencia, formación académica, propuesta pedagógica, en

definitiva, una epistemología sostenida en la filosofía de la praxis y en la diversidad de experiencias, que fueron ricamente debatidas y profundizadas dentro de la propuesta pedagógica de la educación popular. Todo este esfuerzo no puede concebirse ni concretarse sin una propuesta que valide la experiencia como otra episteme y una filosofía muy útil para la generación de diálogos y prácticas.

En términos de aporte epistémológico y pedagógico para la carrera de antropología aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana, la experiencia constituye un gran tejido de procesos, donde se aprende a conocer y reconocer las sabidurías y potencialidades prácticas de diversas culturas, desde lo que sus actores-actoras han edificado. No puede hablarse de otro sentido de vida o de la utilidad de los conocimientos para la cotidianidad, de la utilidad de que el científico, filósofo y el pedagogo sepan conectarse con las dinámicas sociales a través del diálogo de saberes. Se ha considerado, que el conocimiento debe propender a iniciativas de cambio social, es decir de lucha política, no simplemente de acorralarse en las instancias académicas y en una multiplicidad enorme de textos que no se socializan ni se encuentran en relación con las experiencias sociales.

En este caso, la investigación se la delimitó y concretó con estudiantes de la carrera de antropología aplicada. En calidad de síntesis respecto a lo que los estudiantes manifestaron, el testimonio de una estudiante, respecto a proceso investigativo que se hace referencia, sostiene lo siguiente:

En la perspectiva de la profesionalización de los estudiantes de la carrera en cuestión, se propone además la contrastación crítica entre los referentes teórico-conceptuales aprendidos, con casos sociales, en torno a los cuales los estudiantes construyan cuerpos investigativos, evaluando los alcances y limitaciones de sus bagajes teórico-conceptuales y metodológicos, para luego debatirlos y formular propuestas académicas propias, en el mejor de los casos, junto con los docentes y el resto de sus compañeros, sin excluir además la posibilidad de ampliar el espectro de socialización al público general; en tal perspectiva se discutió por ejemplo, la creación de un blog fuera de la Plataforma Virtual utilizada por los estudiantes de la carrera para exponer sus trabajos y aportes académicos y someterlos a crítica y revisión por otros. En otras palabras, se trata de realizar ejercicios de aplicación práctica de estas propuestas teóricas en situaciones concretas. Finalmente, considero que tal vez una de las mayores potencialidades de la herramienta de sistematización propuesta, es el fortalecimiento de los aprendizajes reconocidos entre los estudiantes, así como de su propia capacidad de estimular y ejecutar procesos de auto-aprendizaje, dirigidos fundamentalmente, a la concreción de documentos propositivos, más aún, desde las voces de un colectivo que adquieren mayor relevancia y vigor en el trabajo conjunto y cooperativo, a partir del cual, se consideraron siempre soluciones y estrategias de sostenimiento consideradas como realizables (Narrativa de una estudiante de antropología aplicada de la Universidad Politécnica Salesiana. Quito Distrito Metropolitano. 14 de mayo de 2013)

En definitiva, en este trabajo no se ha mencionada cuáles son las corrientes de la historia de la antropología, como tampoco si se debe asumir una postura estructuralista o posestructuralista. En la misma óptica, no se han definido conceptos como la diversidad cultural, la identidad, la alteridad, la interculturalidad, entre otros. Finalmente, los procesos etnográficos, si obedecen al interaccionismo simbólico o a la localidad o a la investigación acción participación o a la investigación en movilidad, trabajada desde la propuesta de James Clifford, tampoco representaron el tema de análisis. Los estudiantes han mencionado algunos ejes temáticos en estricto apego a las necesidades de procesos sociales marcados por la experiencia, así como, el significado de la experiencia vivida durante cuatro y seis semestres de la carrera. Se trató de un artículo para pensar el valor epistémico y pedagógico de la experiencia para el proyecto académico de la carrera de antropología, enmarcado en el diálogo epistémico con la filosofía de la praxis y educación popular. Dentro de esa dirección, las conocidas e históricas dificultades de relacionar la teoría con la práctica

Vale rescatar aquello que varias corrientes ya han enfatizado sobre a práctica, como acciones que se sostienen en contextos de experiencias, como algo que las teorías, la racionalidad y los procesos de abstracción jamás substituyen. La teoría es también producto de la experiencia y la práctica. No puede comprenderse como determinados idealistas lo concibieron. La experiencia se define también como ese cúmulo de subjetividades que se concretan y se materializan o que están pendientes o en proceso de materialización y concreción. Nuevamente, confundir a la experiencia como lo reducido a la estricta percepción, contemplación o pasividad del sujeto es erróneo.

Conclusiones

En la actualidad no cabe continuar con concepciones que definen a lo epistémico desde la matriz científico filosófica impuesta por la racionalidad moderna. Debe considerarse otros saberes, cuyo fundamento se sostiene en las experiencias sociales. La experiencia constituye un referente epistemológico para el mundo contemporáneo y la pluralidad de culturas que en el coexisten.

No debe, evidentemente, propiciarse posturas dogmáticas y excluyentes. No se trata de eliminar a la ciencia o suponer que las otras epistemes son superiores. Se sostiene un compartir epistémico donde la ciencia y la filosofía dialoguen con las experiencias sociales. El propósito es evitar todo tipo de replicas de superioridad-inferioridad de los conocimientos.

Los contenidos compartidos por los estudiantes valoran las experiencias de los actores y actoras de los diversos procesos culturales, como contribuciones al debate y construcción epistemológica.

Los contenidos analizados se centran en el fomento constante de una propuesta académico-pedagógica sostenida en el diálogo de saberes

La propuesta a la que se llega es a posicionar a la filosofía de la praxis y a la educación popular como un referente político que no descarta una visión integral de episteme, donde se articulan la ciencia y la experiencia social.

Los estudiantes demandan de la carrera una mejor articulación entre teoría y práctica, entre los aportes conceptuales y los procesos metodológicos. Al respecto, consideran que la carrera debe destinar más tiempo para el trabajo de campo, como una necesidad.

Bibliografía

BENJAMIN, Walter. *El narrador*. Madrid. Editorial Taurus. 1991.

CAPPUCI, Flavio.. *Antonio Gramsci. Cuadernos de la cárcel*. Madrid. Editorial Magisterio Español. S.A. 1978

CLIFFORD, James. *Routes, travel and translation in the late twentieth century*. Cambridge. Harward University 1997

DELEUZE, Gilles. *Foucault*. Madrid. Paidós- Espasa Libros, S.L.U. 2009

DELEUZE, Gilles. *Diferencia y Repetición*. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 2002

DILTHEY, W. *Selected Writings*. Ed. H. P. Rickman. Cambridge: Cambridge University Press. (First Published in 1914). 1976.

FOUCAULT, Michel. *Arqueología del saber*. México D.F. Siglo Veintiuno Editores. 1976

- FOUCAULT, Michel. *Obras esenciales*. Barcelona. Paidós. 2010.
- FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. España. Siglo XXI. 2002.
- FREIRE, Paulo. *El acto de leer y el proceso de liberación*. México. Siglo XXI, 1983.
- GRAMSCI, Antonio. *Introducción al estudio de la filosofía*. Barcelona. Editorial Crítica. 1985
- HUME, David. *Investigación sobre el conocimiento humano*. Madrid. Mestas Ediciones Escolares S.A. 2003
- JARA, Oscar. (S/F) *Biblioteca Electrónica sobre Sistematización de Experiencias*. En www.cepalforja.org/sistematización. Sin fecha
- TURNER, Víctor. *From Ritual to Theatre: the human seriousness of play*. New York. PAJ Publications. 1982.
- TURNER, Víctor. *The Anthropology of performance*. PAJ Publications. New York. 1987.
- YUDICE, George. *Testimonio y concientización*. En BEVERLY y ACHUGAR (eds.) 1992. 207-228.
- ZUTTER, Piere de. *Historias, saberes y gentes. De la experiencia al conocimiento*. Lima. Editorial Horizonte. 1997.